HOMENAJE AL PADRE DE LA PATRIA
GRAL. DON JOSE DE SAN MARTIN

Museo de Bellas Artes de La Boca "Benito Quinquela Martín"
Instituto Nacional Sanmartiniano

Presidencia de La Nación
Secretaría de Cultura
Instituto Nacional Sanmartiniano
Regimiento de Granaderos a Caballo
"General San Martín"
Museo de Granaderos a Caballo
"General San Martín"

Gobierno de La Ciudad de Buenos Aires
Secretaría de Educación
Museo de Bellas Artes de La Boca
de Artistas Argentinos
"Benito Quinquela Martín"
Departamento de Extensión Educativa

REFERENCIAS SOBRE LA CREACIÓN
DEL DIA DEL LIBERTADOR

Museo de Bellas Artes de La Boca de Artistas Argentinos
"Benito Quinquela Martín"
Pedro de Mendoza 1835

Presidente de La Nación
Dr. Fernando de La Rúa
Sec. de Cultura y Medios de Comunicación
Sr. Darío Loperfido
Pte. del Instituto Nacional Sanmartiniano
Gral. Diego Alejandro Soria
Vte. 1º del Instituto Sanmartiniano
Dr. Rodolfo Argañaraz Alcorta
Vte. 2º del Instituto Sanmartiniano
Prof. Enrique Mario Mayochi
Sec. Del Instituto Sanmartiniano
Dr. Isidoro J. Ruiz Moreno
Han trabajado por el
Instituto Nacional Sanmartiniano:
Prof. Ma. Teresa Serrano T. de Tavitián
Lic. María Alicia Timpanaro de Parada
Prof. Julio Mario Luqui - Lagleyze
Gobierno de la Ciudad de Buenos
Regimiento de Granaderos a Caballos
"General San Martín"
Jefe Coronel Rodolfo Gustavo Fonseca
Museo Regimiento de Granaderos
a Caballos "General San Martín"
Dir. Lic. Carol Edith Vitagliano

Museo de Bellas Artes de La Boca de
de Artistas Argentinos
"Benito Quinquela Martín"
Jefe de Gobierno
Dr. Aníbal Ibarra
Vice Jefa de Gobierno
Lic. Cecilia Felgueras
Secretario de Educación
Lic. Daniel Filmus
Subsecretaria de Educación
Lic. Roxana Perazza
Subsecretario de Recursos
Lic. Luis Quevedo
Dirección Gral. De Educación
Prof. Haydée Chiochio de Caffarena
Dirección Area Primaria
Prof. Oscar Muia
Dir. Museo Bellas Artes de La Boca
"Benito Quinquela Martín"
Dir. Museóloga María Sábato
Curadora
Sra. Libel Acevedo
Proyecto General y Coordinación
Prof. Angela La Sala
Colaboración del Dto. de Educación
Técnica Mirta Cobreros
Prof. María Isabel Di Paolo

Diseño y diagramación: Estefanía D. Nigou

Prólogo

Por el Museo de Bellas Artes de La Boca "Benito Quinquela Martín"

El Museo de Bellas Artes de la Boca Benito Quinquela Martín rinde homenaje al Padre de la Patria.

Ninguna ocasión tan propicia como ésta para recrear el pensamiento de Benito Quinquela Martín sobre la importancia de un homenaje permanente a través del Instituto Nacional Sanmartiniano.

Fue en el año 1926 cuando, estando en París con motivo de la exposición de sus obras, Quinquela propuso al historiador José Pacífico Otero considerar la posibilidad de una fecha y un Instituto que mantuviera en el tiempo la figura del Gran Capitán.

Así se hizo.

Maravilloso este encuentro y fructífera la muestra.

La propuesta de la Prof. Angela La Sala, Coordinadora de nuestro Departamento de Extensión Educativa- Cultural, me interesó por la posibilidad de que a través de los años rindiéramos homenaje al Gral. San Martín con una Muestra y Acto que reflejará el pedido de Quinquela, la vida del Gral. San Martín: Padre de la Patria.

Buenos Aires, agosto de 2001
Museóloga María Sábato
Directora del Museo Benito Quinquela Martin

Prólogo
Por el Instituto Nacional Sanmartiniano

En 1965, la desaparecida Asociación Sanmartiniana de La Boca publicó un folleto en el que Benito Quinquela Martín narraba su intervención en la creación del Instituto Nacional Sanmartiniano. Este folleto es ahora reeditado por el Museo de Bellas Artes de La Boca de Artistas Argentinos "Benito Quinquela Martín", con motivo de realizarse la 1ra. exposición sanmartiniana en él.

El Instituto Nacional Sanmartiniano se asocia al Museo en esta muestra, coincidente con el Día de San Martín. Justamente una de las primeras acciones del flamante Instituto, a poco más de dos meses de su creación, fue la propuesta de oficialización de este día, presentada al Ministro del Interior Dr. Leopoldo Melo el 18 de junio de 1933. El 2 de agosto siguiente, el Presidente Gral. Agustín P. Justo firmó el decreto N° 26.129, concretando esa idea. Como vemos en su testimonio, fue el gran pintor de La Boca quien se lo propusiera al Dr. José Pacífico Otero, fundador y 1er. presidente del Instituto.

Esta muestra es un homenaje al Padre de la Patria en la 1era. celebración de su Día en el siglo XXI. Y es también un homenaje del Instituto Nacional Sanmartiniano a Benito Quinquela Martín por su tan importante participación en su creación. Antes de haber leído este folleto y la referencia del diccionario Histórico Argentino, ya conocíamos este hecho de boca del insigne historiador Enrique de Gandía, que fuera el último

supérstite de los fundadores del Instituto, quien coincidiera en su estadía en Europa con los otros dos protagonistas de esta historia.

Es interesante hacer notar que Quinquela no sería el único artista que evidenciara en su época su veneración por el Libertador, ya que entre el más de medio centenar de personalidades que firmaron el Acta de la Fundación del Instituto Sanmartiniano, junto a destacados historiadores, políticos, militares, diplomáticos y profesionales de distintas disciplinas, figuran una gloria de las letras argentinas, Leopoldo Lugones y dos brillantes pintores, Carlos Ripamonte y Antonio Alice.

Benito Quinquela Martín, es reconocido internacionalmente como uno de los grandes artistas argentinos del siglo XX. Con esta exposición queremos también hacer su gran espíritu sanmartiniano. El se trasunta en su escrito que ahora se reedita y por cuya aparición felicitamos calurosamente a la dirección del Museo que recuerda al gran artista.

Buenos Aires, agosto de 2001
General Diego Alejandro Soria
Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano

Al Lector

Benito Quinquela Martín, el conocido pintor, socio protector de nuestra Asociación Sanmartiniana de la Boca, nos ha hecho llegar las siguientes páginas, cuyo contenido tiene íntima relación con los orígenes de nuestra entidad madre, el INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO no del día destinado a honrar al Santo de la Espada.

Hombre DE múltiples inquietudes, expuestas en todos los campos, bien conocidas, por cierto, dentro y fuera del país, ha escudriñado en el cofre de sus valiosos y nutridos recuerdos, un episodio acaecido en la ciudad de París, hace ya muchos años, más precisamente en el de 1926.

Como se verá a través de su minucioso relato, se trata de la primigenia idea, esencia y base sobre la que habría de organizarse nuestro Instituto. No es en verdad, la primera vez que se menciona la intervención de Quinquela Martín en la constitución de la entidad; en efecto, el "Diccionario Histórico Argentino", año 1953 – tomo V- pág. 598 – dirigido por los prestigiosos historiadores Ricardo Piccirilli, Francisco L. Romay y Leoncino Giannello, lo hace, pero sin dar pormenores referidos a esa circunstancia; entendemos que esta clarificación de los sucesos, viene a llenar un vacío y es por ello, precisamente, que nuestra filial ha considerado oportuno divulgar las páginas escritas por nuestro consocio y actor en el acontecimiento glosado con el propósito de aportar elementos de juicio, datos y circunstancias y contribuir de este modo, al conocimiento de los pasos previos a la fundación, el 5 de abril de 1933, por el doctor José Pacífico Otero, de la institución máxima destinada a evocar y venerar al Padre de la Patria.

Benito Quinquela Martín escribe las referencias sobre la creación del Día del Libertador

Solo he querido ser en mi vida un artista. Todo lo que he hecho está ubicado en esa línea del arte. Eso me ha proporcionado grandes satisfacciones. No sólo en lo que se refiere a mi pintura y a mis cuadros. Mi condición de artista me procuró el acercamiento a escenarios y a personas cuyo conocimiento y cuyo trato y frecuentación dejaron grato recuerdo en mi espíritu.

Entre gentes inteligentes y honestas es una buena costumbre la de interesarse por las cosas y por los hombres merecedores de ese interés. Así lo he hecho. Y no he detenido nunca mi espontáneo deseo de estimular lo que me parecía digno y sugerir lo que creía oportuno.

A esa manera de actuar en la vida se debe que haya podido vincular mi nombre a iniciativas de beneficio para la comunidad, que, sin ser estrictamente de carácter artístico, pueden también considerarse ubicadas en la línea del arte.

Hace pocos días un amigo me mostraba algo que yo desconocía hasta ese momento. Que en una importante obra de carácter histórico se me vinculaba con la fundación del Instituto Nacional Sanmartiniano y la creación del Día destinado a honrar anualmente al Padre de la Patria. En efecto, en la página 548 del Tomo V del *Diccionario Histórico Argentino*, publicado hace una docena de años bajo la inteligente dirección de los prestigiosos historiadores Ricardo Piccirilli, Francisco L. Romay y Leoncio Giannello, *en la semblanza biográfica del doctor José Pacífico Otero, al referirse a sus trabajos en Europa*, se dice:

"Por iniciativa de su compatriota, el pintor Benito Quinquela Martin, entonces también radicado en Francia, acarició el propósito de fundar un organismo que tomara a su cargo el culto del Padre de la Patria Argentina, iniciativa que pudo concretar años después".

Y se añade: **"Tras pacientes búsquedas, durante dieciocho años de investigaciones y estudios, escribió su Historia del Libertador José de San Martín con numerosa documentación inédita".**

Después de ver coronada su obra regresó al país y publicó en Buenos Aires, en 1932, en cuatro gruesos volúmenes, el fruto de sus afanes en el extranjero.

"Y el 5 de abril de 1933, aniversario de la batalla de Maipú, se fundó por su iniciativa el Instituto Sanmartiniano, con sede en el Círculo Militar de Buenos Aires". (Hasta aquí lo dicho en el Diccionario Histórico Argentino).

Antes de aceros conocer mi propio relato sobre lo que han escrito con veracidad histórica los ilustrados biógrafos del doctor José Pacífico Otero, quiero decir con palabras sencillas quien era ese fervoroso cultor de la gloria de San Martín y en qué circunstancias tuve la suerte de sugerirle la idea de la creación del **Día del Libertador y del Instituto Sanmartiniano.**

Fue el año 1926. Estábamos en París. Otero, hombre culto, de trato exquisito, consagraba su talento, su tiempo y su fortuna, a trabajos de investigación histórica. En eso estaba cuando nos encontramos en la capital de Francia. Yo estaba en lo mío. Había ido a exponer mis cuadros, con la secreta espiración de "conquistar París".

Nos movíamos los dos en los mismos ambientes. Yo recibido por todos, como artista. Él, resistido por algunas familias de la sociedad argentina, que no le perdonaban que hubiera abandonado un día su condición de franciscano, y se hubiera casado. El afecto que me tomó acaso se deba en principal parte a mi comprensión y tolerancia para esa situación suya. Antes de seguir, quiero reproducir aquí lo que también dice de Otero el **Diccionario Histórico Argentino** ya citado:

"Hasta dejar organizado (en Buenos Aires), el Instituto Sanmartiniano, consagró gran parte del resto de su vida. Luego, apartando de sí cuanto pudiera distraerlo de su último fin, se reconcilió con la Iglesia. PidiL y obtuvo entonces que se le admitiera al claustro franciscano de Buenos Aires, donde reintegrado conventual falleció en brazos de esa comunidad, el 14 de mayo de 1937, a los sesenta y seis años de edad."

Volvamos al año 1926, y se verá como resulté, por espontánea y natural inclinación, un precursor de la posterior comprensión de los hijos del Poverello de Asís, para este hombre que había honrado a la comunidad de que formó parte y seguía siempre honrando a la patria y a su cultura.

En mi estadía en París intimé con él. Visitaba diariamente su casa y paseábamos en auto con su esposa Manuelita. Conocía sus trabajos históricos, su fervor sanmartiniano y sus proyectos de futuras actuaciones en Buenos Aires.

El visitaba mi exposición con frecuencia y me parece que además de querer estimular al amigo y compatriota y deleitarse con el arte, quería cumplir un acto de patriotismo. El patriotismo era en él un sentimiento espiritual y religioso.

* * * *

Debo seguir refiriéndome a mi exposición en París para ubicar mejor las cosas y explicar "mi ocurrencia" de alentar a Otero a crear el Día de San Martín y el organismo al puso el nombre de Instituto Sanmartiniano. Lo he dicho antes de ahora, en los relatos que produjo el inteligente periodista Andrés Muñoz en el Libro **"Vida novelesca de Quinquela Martín".**

La exposición que realicé en las galerías Charpentier tuvo mucha gente y no poco compradores. Y después de la exposición vinieron los banquetes. El banquete oficial que organizó el Embajador Argentino Alvarez de Toledo, tuve que agradecerlo con un discurso, que trataré de sintetizar.

Nunca he presumido de orador, pero creo que esa noche estuve oportuno.

"Creo que es esta la primera vez – dije – que se rinde homenaje en París a un argentino, con asistencia de tan distinguida y numerosa concurrencia. Esta manera de unirse lejos de la tierra para agasajar a un compatriota, es la mejor manera de cumplir el precepto de valorizar a los demás, valorizándose uno mismo. Para mí esto es tan cierto que cada vez que encuentro a un hombre de mérito, siento que en la vida no estoy solo, y el contacto de ese hombre ayuda a mi espíritu a elevarse. La primera vez que vi mi nombre en letras de molde, me halagó y me impresionó. Desde ese día, por intuición, vi la responsabilidad que tenía que cumplir frente al mundo. Los homenajes, los elogios, son grandes compromisos para todo hombre orientado y sincero en sus acciones. Mi deber como agradecimiento hacia ustedes es *superar mi obra*. Mi viaje a Francia se debe al presidente Alvear, que simpatizó con mi obra y quiso que la presentara al juicio de París".

Finalmente pronuncié estas palabras en aquella distinguida y elegante asamblea:

"Debo agradecer también – expresé con toda verdad – la presencia de una distinguida dama argentina, Doña Inés Dorrego

Unzué, que siendo ella en el año 1920 presidenta de la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires, patrocinó con su alto espíritu mi exposición en el Jockey Club, por ser yo un ex interno de la Casa de Huérfanos que sostiene aquella Sociedad".

* * * *

Mi amigo el doctor José Pacífico Otero no asistió a ese banquete.

¿Qué había pasado? Yo conocía muy lo que pensaban de Otero los argentinos residentes en París, especialmente las damas. Siempre lo veían como sacerdote... Y unos días antes de aquel banquete oficial algunas familias me dijeron:

"Si asiste al banquete Pacífico Otero y su señora, nosotras nos retiramos del salón".

Tenía yo que evitar el desagradable incidente y librar a mi amigo de un desaire injusto. ¿Qué hacer? Por la tarde visité a Manuelita, ella, que era muy inteligente, y le conté el caso, y le dije:

"Para el día del banquete declárese enferma, y con ese motivo no asisten".

Y así fue, Manuelita se declaró enferma el día anterior al banquete. Y Otero me decía después:

"Querido Quinquela, Sabrás disculparme de no haber asistido a mi comida, pero la mala suerte quiso que Manuelita no esté bien de salud..."

Yo cambié de tema, y le dije a Otero:

"Tienes que pensar algo para cuando regreses a Buenos Aires. Tu *Historia de San Martín* tendrá éxito y respeto de todos los argentinos. Pero debes hacer algo más. Ya que te has dedicado al culto de San Martín, para dar sentido permanente a tu actividad patriótica, debes crear un *Día Simbólico* para honrarlo y un *organismo civil* que se ocupe de realizar esas honras en forma permanente".

Otero me escuchó con profunda atención. El motivo o causa de que tuviera yo la suerte de participar, por haberla sugerido, en una iniciativa feliz que se tradujo más tarde en las ya citadas creaciones de carácter sanmartiniano, fue el haber podido conocer y valorar la obra que realizaba Otero, preparando su Historia de San Martín.

Sabía que Mitre había escrito una Historia del Libertador, con talento, probidad y fervor, utilizando el propio archivo de San Martín, puesto en sus manos por los herederos y los archivos públicos y privados que había consultado en Buenos Aires.

"La historia de Mitre – decía Otero -, **es un verdadero monumento a la gloria de San Martín".**

Pero ahora Otero había ampliado la documentación que conoció Mitre, con otra y muy valiosa que no pudo conocer el prócer historiador desde Buenos Aires.

Otero había hurgado en los archivos de Europa, especialmente en los de España, durante muchos años, y sus investigaciones arrojaban luz sobre episodios ignorados de la vida de San Martín y de la Independencia Americana. **La Historia de Otero era un nuevo Monumento a San Martín.**

Yo sabía bien esto por las confidencias que me hacía Otero. El de San Martín era el tema preferido, y casi exclusivo de sus conversaciones. Otero había seguido todo el itinerario del Libertador. Conocía su vida ejemplar y su trayectoria de héroe, como muy pocos historiadores y acaso mejor que ninguno. Había documentado fielmente su historia, a la que aportó múltiples averiguaciones, descubrimientos y comprobaciones propias. Como se dice en la semblanza biográfica de Otero en el **Diccionario Histórico Argentino**, "realizó fundamentales pesquisas en documentos, entre las más importantes, **su hallazgo del testamento ológrafo del Libertador,** que difundió ampliamente".

Una y otra vez le dije a Otero que debía completar su obra con aquéllas dos creaciones dedicadas a honrar en forma permanente a San Martín.

* * * *

Otero estudió mi idea y la realizó después, como se ha visto, implantando el Día de San Martín el 17 de agosto, aniversario de su muerte, y creando el organismo que hoy se llama Instituto Nacional Sanmartiniano, en cuyos trabajos iniciales lo acompañó con entusiasmo el doctor Belisario Otamendi; y entre los militares, fue uno de los primeros en comprender a Otero, el general Juan Esteban Vaccarezza, que tenía espíritu sanmartiniano.

Como se sabe, la sede en Buenos Aires del Instituto Nacional Sanmartiniano, fundado por Otero, es una réplica del Grand Bourg, la finca

cercana a París donde vivió San Martín. Y bien; tuve la suerte de aconsejar a Manuelita que ayudara y cuidara la obra que fundara Otero, quien había muerto en 1937. Y como dice uno de sus biógrafos: "en recuerdo suyo, la señora Manuela Stegmann de Otero que le sobrevivió, costeó posteriormente la construcción de la réplica, ampliada en un tercio, de la casa que habitara en Grand Bourg, Francia, el general José de San Martín, donándola para sede del Instituto Nacional Sanmartiniano de Buenos Aires".

* * * *

Todo eso es historia. Claro que las dos fundaciones sanmartinianas se hubieran realizado lo mismo sin mi intervención, como lo dije en el relato de mi vida que recogió Muñoz, pues ambas "caían de maduras", como coronación de la obra de Otero; **pero la verdad es que yo tuve la suerte de intervenir en ellas.**

Al expresar los motivos que lo llevaron a fundar el Instituto Sanmartiniano, en 1933, dijo Otero:

"San Martín, a modo de las catedrales antiguas, encierra en su masa moral múltiples aspectos y facetas desconocidas".

Pienso lo mismo, y creo que si su genio militar lo colocó entre Grandes Capitanes de la Historia, su grandeza moral lo ha convertido en el Arquetipo de la Argentinidad, admirado en su patria, en América y en el mundo, con devoción y cariño singulares.

En el gran patio de la **Escuela – Museo de la Boca**, que fue uno de mis sueños, dos figuras reciben a diario el homenaje puro de los niños que colocan flores ante sus estatuas: la "Abuelita de todos los niños", representada en un busto modelado por una mujer: Luisa Morteo de Vaccarezza; y el general José de San Martín, en un hermoso bronce del Libertador, obra escultórica de Juan Zuretti.

Me alegra saber que en la Boca la filial del Instituto Nacional Sanmartiniano tratará de mantener siempre encendida la lámpara de la veneración del Padre de la Patria, y el estudio y conocimiento entre el pueblo y sus virtudes ejemplares.

BENITO QUINQUELA MARTIN

Agosto de 2001